

REAFIRMAMOS LA APUESTA POR CONSTRUIR CONSENSOS Y ACUMULAR FUERZAS

Ha pasado un año largo desde que el Covid19 condicionara nuestra vida cotidiana. Llega otro Aberri Eguna, el segundo, sin que todavía hayamos superado la crisis sanitaria y sin que hayamos recuperado la vida cotidiana. Nos encontramos inmersos en una profunda y nueva crisis, con las consecuencias de la crisis anterior muy presentes (la precarización y la pobreza se ha extendido a todos los ámbitos de la vida).

Siendo Euskal Herria una nación sin Estado, estos últimos meses nos han mostrado cuál es el efecto de nuestra dependencia de los estados y de las consecuencias de la división territorial. Desde el primer día denunciábamos que se estaba aprovechando la pandemia para dar nuevos pasos en la centralización. Algunas decisiones importantes relacionadas con la gestión de la pandemia se toman a nivel estatal, como cuestiones relacionadas con las limitaciones a la movilidad o con los planes de vacunación, dejando claro que tampoco hay plena capacidad de decisión para gestionar cuestiones relacionadas con los cuidados de la salud de la población.

En estos últimos años, estamos sufriendo más que nunca las consecuencias de la división territorial. Aberri Eguna tiene un significado y una importancia especial para la ciudadanía vasca de los siete herrialdes, y este año no podremos celebrar juntas y juntos un día tan señalado.

La pandemia, que se ha vuelto sindémica para las y los trabajadores, ha puesto muy de manifiesto las lagunas de este sistema que debilita los servicios públicos, no reconoce y no reordena los trabajos de cuidados y se basa tanto en la sobreproducción como en la concentración de riqueza y poder. Este sistema no es democrático, no es sostenible, ni social ni ecológicamente.

La crisis sistémica es una realidad y esta nueva crisis ha acelerado algunas tendencias, al tiempo que las ha agudizado. Este sistema ha sobrevivido hasta ahora por encima de vidas dignas y traspasando los límites del planeta. **Este sistema, que ha sobrevivido destruyendo vida, ha tocado techo. Este modelo, que se basa en el crecimiento constante y en el consumo excesivo de Occidente, no se sostiene.** El agotamiento de las fuentes fósiles de energía y la emergencia

climática son una realidad que nadie niega, así como los movimientos migratorios masivos provocados por todo esto.

El cambio es inevitable, tanto a nivel internacional como en Euskal Herria. La dirección de este cambio es lo que está en juego, y no todo está escrito, ya que dependerá en gran medida de las correlaciones de fuerzas.

Para que las personas tengan una vida digna y una respuesta adecuada a la emergencia climática, **hay que abandonar el sistema en crisis y apostar por un nuevo modelo económico y social, es necesario un cambio de rumbo de 180 grados en políticas económicas y sociales.** Hay que hacer una transición del modelo antiguo al modelo nuevo, una transición ecosocialista y feminista.

Esta transición de un modelo a otro es también un camino del autonomismo a la soberanía. Para llevar hasta el final la profunda transformación que requiere el modelo socioeconómico, tenemos que alcanzar la República Vasca Socialista y Feminista.

La crisis actual, comparada con la de 2008, tiene características diferentes y la respuesta no está siendo del todo la misma, porque las necesidades del capital son diferentes. El capital siempre intenta aprovechar cada crisis para resituarse, y esta crisis no está siendo una excepción.

Las élites económicas que pretenden perpetuar este sistema capitalista, heteropatriarcal y ecocida cuentan en ese camino con el apoyo de los partidos sistémicos; queda claro que no tienen ninguna intención de poner la vida en el centro. De nuevo quieren poner en el centro los intereses de multinacionales y oligopolios.

La competencia imperialista es una realidad. Estados Unidos sigue luchando por la hegemonía. Cada vez tiene más competidores; China y Rusia, sobre todo. Por eso, su principal objetivo es controlar América Latina. **La sombra que hace China a Estados Unidos y Rusia a Europa cada vez es mayor. El proyecto de la Unión Europea se tambalea (crecimiento de la ultraderecha, crisis migratorias, brexit y covid-19...).**



La Unión Europea ha decidido poner en marcha un nuevo plan económico para posicionarse en este contexto, situando como elementos diferenciales la transición energética (capitalismo verde) y la digitalización. Para esa recuperación de posición se ha creado desde Europa el plan Next Generation.

He aquí otro ejemplo que nos pone de manifiesto la importancia de tener estructuras de Estado. Los estados tendrán la última palabra para decidir a qué proyectos se destinarán esos fondos que condicionarán de arriba abajo las políticas públicas de los próximos años.

Tanto el Gobierno Vasco como el Gobierno de Nafarroa, PNV-Geroa Bai, PSE-PSN, no tienen un proyecto de país para liderar una transición que beneficie a las y los trabajadores. Estos cambios los tendremos que propiciar desde la izquierda, desde el liderazgo de las y los trabajadores y avanzando en el proceso de soberanía popular. Debe ser el soberanismo transformador el que asuma el liderazgo de estos cambios.

LAB ha presentado un Programa Socioeconómico que recoge propuestas para una transición ecosocialista y feminista; una propuesta que pone de manifiesto la existencia de alternativas, una propuesta abierta y dinámica que pretende responder a los retos que tenemos como trabajadoras y trabajadores y como pueblo y que, antes del verano, compartiremos y completaremos con partidos, sindicatos y agentes sociales.

En el Programa Socioeconómico se recogen propuestas de respuesta a la situación actual y de transformación. Con medidas para garantizar un trabajo, una vida y unas pensiones dignas para toda la ciudadanía, apostando por un sector público fuerte para acceder al control público y social sobre la economía, se recogen medidas para configurar un sistema público comunitario de cuidados o para redistribuir la riqueza.

El programa recoge, como apartado importante, las leyes de Código Laboral y Seguridad Social de Euskal Herria que garantizarían un trabajo, una vida y unas pensiones dignas. Es la primera vez que en Euskal Herria se realiza un ejercicio de este calado. Las diferentes reformas laborales y de pensiones impuestas tanto desde los gobiernos de Madrid como de París abren las puertas a un uso abusivo de los contratos temporales y a los despidos libres, creando un empleo que se destruye muy fácilmente. Los trabajos de cuidados no se tienen en cuenta y no se reparten, y debido a la división del trabajo por sexos, el trabajo de las mujeres tiene un menor reconocimiento económico y social. Se ha

favorecido la precariedad y la brecha salarial de los sectores feminizados y se ha debilitado también el sistema público de pensiones.

Las relaciones laborales, el sistema de pensiones y la protección social necesitan de una profunda transformación que creemos que debemos impulsar desde Euskal Herria, dando pasos para estructurar el Marco Vasco de Relaciones Laborales y Protección Social.

Desde que se formó el nuevo Gobierno en Madrid, se ha manifestado la intención de suspender las medidas más regresivas de la reforma laboral, siempre que se logren consensos en el marco del llamado Diálogo Social. A la vista de la influencia que tiene la patronal CEOE, no parece que haya grandes posibilidades de cambios de calado.

Aquí tenemos una realidad sindical y social diferente. En Euskal Herria existe un fuerte sindicalismo de contrapoder. Estamos poniendo límites a las pretensiones de la patronal, con la lucha que estamos llevando a cabo en los centros de trabajo en defensa del empleo digno, fomentando la solidaridad y socializando las luchas. Estamos enviando un mensaje claro a las patronales CONFEBASK y CEN: tienen medios legales para despedir a las y los trabajadores muy fácilmente, pero tienen dificultades para utilizar esas reformas.

Estamos defendiendo el empleo también en los servicios públicos. Bajo la reivindicación de creación de empleo y estabilización del empleo, las y los trabajadores de los servicios públicos irán a la huelga el próximo 22 de abril. Se han realizado con gran éxito huelgas y movilizaciones en educación, sanidad o servicios sociales y estamos combatiendo las políticas públicas ante las instituciones. También están demostrando una gran capacidad de movilización y fortaleza el movimiento feminista y las personas pensionistas.

Respecto a la mayoría sindical, hoy por hoy, no hay posibilidad de acuerdos generales, pero apostamos por seguir construyendo consensos y acumulando fuerzas entre quienes conformamos una amplia mayoría social en este país en favor del cambio social y una mayor capacidad de decisión.

Para finalizar, **hacemos un llamamiento a la militancia de LAB a participar en las convocatorias realizadas por la dinámica ciudadana Euskal Herria Batera.**

Euskal Herria, 29 de marzo de 2021

